

Abrir una novela de Miguel Aranguren, que se incorporará en noviembre a las firmas habituales de ÉPOCA, es garantía de emociones fuertes. El lector pronto se plantea: “¿Qué haría yo si fuera cualquiera de los personajes?”. En *El arca de la isla* (La Esfera de los Libros) la respuesta no es fácil: un crimen que deja indefenso ante la vida a un adolescente, un testigo que se lo juega todo por ayudarlo, un militar soviético a quien la caída del comunismo le sorprende cuando está a punto de presentar un atrevido experimento biológico destinado a conquistar el mundo... Y, sobre todo, muchos animales salvajes que nos sobrecogen: piensan, hablan y se asoman a las puertas de la ética.

-¿Cómo meterse en la cabeza de una fiera?

-Pasé varias semanas en el zoológico de una isla. Necesitaba un contacto directo con especies salvajes que el hombre ha sometido a cautividad, y que en mi juventud conocí libres por los paisajes de África.

-El papel de los animales en la novela causa escalofríos...

-El animal hibridado con el hombre produce en el lector una gran inquietud, y eso que vivimos en un mundo que humaniza al animal: clínicas veterinarias, personas que sustituyen el afecto humano por el afecto animal, niños en una burbuja cultural donde los animales participan de todos los dones humanos...

-¿Dónde está la frontera?

-Mi curiosidad por esa cuestión también estuvo en el origen de *El arca de la isla*: qué hay detrás de la cadena evolutiva, qué tenemos en común, en qué sobresale la dignidad de la persona o si los animales están o no a nuestro servicio.

-Hay quien los idolatra.

-A mí también me encantan. Otra cosa es que muchos naturalistas tengan muy claras las ideas respecto a la dignidad animal y muy poca consideración hacia la del hombre. Otros tienden al panteísmo; sitúan los animales a nuestro nivel, como si en ellos residiera el mismo chispazo divino.

-¿Ha descubierto usted ese ‘chispazo’?

-En mi novela los animales son conscientes de que los experimentos a los que los someten los hacen desgraciados. Eran



ESCRITOR

Miguel Aranguren

“He matado, he visto morir y he muerto”

Acaba de publicar *El arca de la isla*, novela en la que Miguel Aranguren vuelve a introducirnos en un mundo peculiar donde una acción sin límites esconde una provocadora invitación a pensar.

Carmelo López-Arias.

más felices viviendo según su instinto.
-¿Vivimos ya las amenazas de la manipulación genética?

-No sólo las vivimos, sino que nos hemos acostumbrado a ellas: del niño probeta al niño medicamento, pasando por la clonación terapéutica.

-¿Es la ciencia el problema?

-El avance de la ciencia me parece maravilloso. El problema reside en que el posibilismo reina sobre el sentido común. Nos hemos convencido de que todo lo que es realizable es bueno necesariamente.

-Sus escenarios de pesadilla ponen a prueba a los lectores...

-Puede que, al leer mis novelas, concluyan que el hombre es una *máquina* maravillosa: bien activada, es capaz de crear obras de arte, gestos de amor superiores a su capacidad natural, trascender el momento en la eternidad...

-Eso es lo bueno. ¿Y lo peor?

-El dolor que una persona puede causar en su entorno, desde el ámbito familiar al azote que suponen los tiranos para un pueblo. Me sobrecoge pensar en una persona que podría hacer el bien y no quiere hacerlo, que sabiendo que nuestra existencia es limitada y breve, uno se pille los dedos en tantas miserias.

-¿Cómo mantiene en vilo al lector?

-La novela tiene una ventaja frente a la imagen: nos permite vivir la aventura de manera individual e irreplicable. El lector se viste con la piel del personaje, levanta el escenario donde sucede la acción. Se convierte en un tramoyista.

-Aunque ya no queden mundos nuevos por explorar...

-Antes había espacios sin explorar, pero pocos llegaban a conocerlos. Hoy, bombardeados de información, no distinguimos lo importante de lo banal, y eso nos despista sobre las posibilidades vitales del hombre.

-¿Por ejemplo, vivir una aventura?

-No hay que irse muy lejos para ello. ¿Quién no tiene en la memoria tres o cuatro momentos en los que la vida demostró que no todo está escrito y que nuestro destino puede marcar direcciones imprevistas?

-¿Se sufre al escribir?

-Con mis palabras he matado, he visto morir y he muerto, he amado y me han abandonado... La vida del escritor genera gran satisfacción emocional, pero en ocasiones asumir esos papeles produce una desolación inmensa. ■